

Mi experiencia de movilidad estudiantil, impacto personal y formación académica

Miguel Angel Esparza Escalante*

Ingresé a la universidad en el año 2009, donde inicié el camino para lograr uno de mis más grandes anhelos: ser un profesionista egresado de la Universidad de Sonora (Unison). Deseaba convertirme en un trabajador social, ya que antes de ingresar tenía la certeza de cuál era la profesión en la que podría realizar cambios y transformaciones sociales para quienes viven en condiciones de vulnerabilidad.

En mi vida personal y familiar sufrimos muchas carencias. Las necesidades se convertían día a día en derechos vulnerados y mi pensamiento no podía entender por qué tanta desigualdad. La única profesión que a mi parecer me daría esa respuesta y también me ayudaría a poder realizar acciones en pro del cambio social, era la Licenciatura en Trabajo Social, ya que además de su amplio contenido disciplinar tiene algo muy importante, el sentido humanitario, y ese sentido es fundamental para poder lograr grandes cambios.

Dentro de los primeros semestres me propuse la meta de realizar un intercambio académico en otro país, ya que sabía que eso me ayudaría mucho a crecer a nivel personal y profesional. Así, en el año 2012 me postulé para realizar un intercambio en la Universidad Nacional de Catamarca (UNCA), y fui ganador de la beca JIMA (Jóvenes de intercambio México-Argentina), la cual se otorga a los postulantes con más alto promedio.

Esta beca me cubría una comida al día en la ciudad de destino, así como alojamiento; los demás gastos personales corrían por mi cuenta. Para solventar esos gastos, realicé

distintas actividades, entre ellas, boteos, rifas y venta de comida. Recibí gran apoyo de mis compañeros y profesores, eso me permitió hacerme de recursos para poder realizar mi viaje de intercambio académico.

Cuando llegué a la ciudad de San Fernando del Valle de Catamarca, todo me resultaba muy distinto a mi país. Las comidas, la música, las tradiciones, era todo diferente, podría decir que estaba en otro mundo; sin embargo, todo me parecía sumamente interesante, pues podría aprender cosas que jamás pensé conocer.

El proceso de adaptación fue difícil; el cambio de moneda no me favorecía y al poco tiempo de haber llegado, mis recursos estaban casi agotados; pero nada me detenía para seguir trabajando duro para poner en alto el prestigio de mi universidad y mi profesión.

Es importante mencionar que estando de intercambio reafirmé que estaba haciendo lo correcto, porque mis compañeros, amigos y docentes nunca me soltaron la mano, siempre recibí el apoyo de ellos. Fueron tan solidarios que, por ejemplo, realizaron una venta de comida en el aniversario de la universidad y me enviaron lo recaudado para que solventara algunos de mis gastos. La oficina de movilidad de la Unison me dio una ayuda especial. Al escribir y recordar esto se me llenan los ojos de lágrimas y me gana el sentimiento, porque tengo una gran familia a la cual agradecer, es mi familia de la vida, ellos, lo que han estado en todo mi recorrido y con los cuales quiero estar siempre.

Otras dificultad importante que enfrenté fue el sistema de evaluación. Es muy diferente al nuestro, en Argentina se hacen mesas de exámenes orales con un jurado de tres docentes, algo parecido a lo que sería la defensa de tesis en México. Se evalúa el contenido de todo el año o de todo el cuatrimestre, si fuese el caso, los exámenes parciales

* Licenciado en Trabajo Social por la Universidad de Sonora. Actualmente, becario del Consejo Nacional de Investigación Científica y Técnica (Conicet) en el doctorado de Ciencias Humanas en la Universidad Nacional de Catamarca, Argentina.



50 Congreso de la AMIETS. Guadalajara, Jalisco, México. Mayo de 2002.

solo te ayudan para poder acceder al examen final. La calificación final no es el promedio de los parciales como en las universidades de México, allá la calificación final es la que se obtiene en la mesa de examen.

Había mucho contenido teórico en las materias y esto me obligó a desarrollar el hábito de la lectura. Además, varias de las materias tenían la exigencia crítica de interpretación por parte del docente a cargo de la cátedra. Esto aportó cosas importantes a mi formación, ya que pude reforzar la parte teórica.

Es importante señalar que pude realizar aportes, tanto a mis compañeros como a mis docentes, en materia de práctica, ya que al poner tanto énfasis en la parte teórica, la práctica es un poco débil. Gracias a las herramientas adquiridas en la Universidad de Sonora, donde la práctica se asume con mucha seriedad y responsabilidad, pude hacer un buen papel.

Al momento de la evaluación obtuve el máximo puntaje en todas las cátedras, lo que la oficina de movilidad de la UniSon celebró, ya que en Argentina es difícil poder obtener notas altas por el sistema de evaluación. Además, la mayoría de los alumnos solo cursan cuatro materias y yo logré cursar seis, poniendo el mismo empeño a todas.

Los resultados obtenidos fueron motivo para que la Universidad Nacional de Catamarca me emitiera una carta de invitación para realizar mi último semestre en sus aulas. Por mi promedio y con el apoyo constante de mi departamento, así como de las autoridades del departamento de movilidad estudiantil, realicé un segundo periodo de intercambio.

Esta segunda estancia fue muy interesante, ya que pude realizar seminarios de investigación, así como transferencia de conocimiento a las comunidades. Este intercambio fue muy significativo, pues pude recibirme en la UNCA con el seminario de trabajo, donde realicé una investigación sobre la naturalización del trabajo doméstico en el asentamiento

la Costanera. Encontré resultados muy valiosos y pude hacer una defensa que me permitió una vez más poner en alto mi profesión y mi universidad. Expreso esto porque mi construcción de reconocimiento lo visiono a nivel colectivo, por mi carrera y por mis colegas, los cuales merecemos el respeto y el valor que tenemos como profesionales que enfrentamos de cerca los problemas sociales y ponemos todo nuestro esfuerzo para generar alternativas que mejoren la calidad de vida de quienes se encuentran en situación vulnerable.

Una vez concluído mi semestre, regresé a la Universidad de Sonora, donde con los referentes de formación que tenía de la UNCA, me animé a realizar mi tesis de grado. Mi directora fue la profesora Cecilia Navarro Gautrin, quien me aportó mucho y con quien trabajé para lograr una buena tesis.

También realicé el examen de Ceneval, donde obtuve un resultado de excelencia, todo gracias a mi formación en ambas universidades. El camino recorrido fue largo, y ahora lo es más, pues me encuentro realizando mis estudios de Doctorado en Ciencias Humanas, en la Universidad Nacional de Catamarca, como becario latinoamericano del CONICET, organismo de investigaciones de Argentina.

Estar aquí, con muchos sueños de generar acciones en pro del bienestar de los demás, se lo debo a grandes maestros que me compartieron sus conocimientos, a las manos solidarias que en mis peores caídas me levantaron, a todos los oídos que me escucharon hablar y hablar de mis sueños; se lo debo a quienes siempre han creído en mí.

Gracias, Departamento de Trabajo Social; gracias, docentes; gracias oficina de movilidad estudiantil; gracias, Universidad de Sonora; gracias, Universidad Nacional de Catamarca; gracias, familia; infinitas gracias, amigos.

“Cuando el éxito se vuelve colectivo, seguimos celebrando la dicha de ser trabajadores sociales”.